**LAUDATIO DEL PADRINO DR. D. IGNACIO FERNÁNDEZ DE MATA,**
**EN EL ACTO DE INVESTIDURA COMO DOCTOR HONORIS CAUSA POR LA UNIVESIDAD DE BURGOS DEL EXCMO. SR. D. JOAN MANUEL SEERRAT I TERESA**

**Burgos, 13 de junio de 2024**

Rector Magnífico, dignidades académicas, autoridades, miembros de la Comunidad Universitaria, señoras y señores.

Debo al Decano de la Facultad de Humanidades y Comunicación, Dr. Carlos Enrique Pérez González, el honor de dirigirme hoy a Uds. y quiero, en primer lugar, manifestar mi agradecimiento por su confianza y amistad al nombrarme padrino del Excelentísimo Sr. D. Joan Manuel Serrat i Teresa.

Igualmente, quiero expresar un particular reconocimiento al Vicerrector de Responsabilidad Social, Cultura y Deporte, Dr. Delfín Sánchez Ortega, por su empeño e ilusión en el desarrollo de este solemne acto de doctorado.

La *Laudatio* estará dividida en VII partes o cuadros escénicos.

## I. [Fijación del mito].

¡Castellanos de Castilla,

nunca habéis visto la mar!

¡Alerta! Que en estos ojos

del sur y en esta canción

os traigo toda la mar.

¡Castellanos de Castilla!

¡Miradme, que pasa el mar!

Hace un siglo, Rafael Alberti pasaba por las tierras burgalesas provocando como solo un poeta pleno de sal y brisa, lleno de inmensidad, de tiempo contado en mareas, de lunas reflejadas en cabellos y ojos negros, podía hacer. Aquel gaditano gritaba de un mar que era el arranque del mundo: a barlovento América, a sotavento Estambul. Borracho de luz y juventud, el marinero en tieerra se proclamaba Mar a ritmo de tanguillo (tirititrín-pin-pin), ignorante de ser no más que un greñudo San Juan, un anunciador de lo por venir… de Aquel que traería la luz y la canción por nacer en el Mediterráneo.

**II. [El origen del mito].**

Joan Manuel Serrat i Teresa, nació casi por casualidad, porque la muchacha que le daría el ser, Ángeles, escapó milagrosamente de los asesinos fascistas. De Belchite, hasta la raíz. Ángeles huyó entre calles sorteando las tropas que iban *liberando* cada casa de la chusma campesina que las habitaba, y un poco por fortuna, otro poco porque nadie se detuvo a mirar dos veces hacia el mismo lado, escapó con dos sobrinas. Huyó a pie hacia Cataluña, y en su andar siguió juntando niños, pobres huérfanos que atropaba como una flautista de cuento. Por fin, agotada, una Barcelona que también acabaría exhausta, la recogió. Treinta y dos miembros de la familia de Ángeles Teresa fueron asesinados en un barranco de Belchite.

Cuando el charneguito Juan Manuel Serrat i Teresa vino al mundo, no lo guardó dios, sino el amor de sus padres, un vapuleado anarquista barcelonés, lampista y buen chapuzas, que había perdido la guerra, el Sr. Josep; y la Seña Ángeles, superviviente, madre global, costurera y teniente de intendencia. Como primer tesoro el nen recibió, ignorante, una obligación de memoria: los nombres de los abuelos asesinados, Juana y Manuel. Eso si fue un bautizo republicano, sin necesidad de banderas, sin siglas ni más soflamas que el recuerdo de los ausentes.

En aquel 1943, una penumbra sorda de gafas ahumadas y bigotillos brillantes de escupitina abundaba en los negociados de racionamiento y censura, en las celebraciones de cartón reusado, de ¡vaspañas! forzadas. Lidiaban las madres con hervidos de borrajas y recuentos de migas un hambre inenarrable, que a millones de carpetovetónicos Carpantas les hacía soñar con pollos antológicos, hechuras del Edén. En los años de la posguerra, las sequías crecían pertinazmente en los tipos de imprenta para tapar la incapacidad de aquella España que, tras destruir el país a cañonazos, se decía predispuesta a amanecer, pero que no era capaz de alumbrar un triste huevo con que alimentar a las criaturas…

El charneguito es un pispiajo inquieto y de mal comer. Un hermano mayor le escolta, también las hermanasprimas, y los quereres de sus padres que son rotundos, claros, tan seguros como que su madre le calentará con alguna hostia su inquietud de rabo de lagartija. Todo ojos, todo; aún más, todo oídos.

El primer mundo de nuestro charneguito fue el barrio, el Poble Sec de Barcelona, que, como a todo polluelo que viene al mundo, la impronta inicial marca una vida, mucho más que las arvejas mendelianas. Este espacio humilde, liminal, donde la ciudad se confunde en un empezar o terminar, en un acoger o expulsar, es la entrada a la vida de Juanito, que así le llama la Seña Ángeles. El niño se hace en las calles, pateando latas, vigilando esquinas, coleccionando programas de cine y

alineaciones del Barça. Monta pandillas con nombre de vaquero, de gánster, de bandolero, sabe correr el aro y aprende a ver, a mirar, a escuchar…

El charneguito se empapa por ojos y oídos, por tacto y olfato. El barrio le devuelve acentos y decires, unos que hablan, otros que parlan, muchos suspiros; le da mundanidad. Un extrarradio exhibe al desubicado rural, a la joven maestra atildada, al zapatero de portal, al carbonero encogido, a la viuda de guerra olvidada, al que da vuelta a los colchones, al cartero con su bicicleta, al que cobra recibos y al que vende melones. Sabe que hay casas, como la suya, en las que se cose de encargo, en las que se lava, en las que se recoge al recién llegado, en las que a todo se le da la vuelta… El Poble Sec es escuela sorda, un antídoto contra radicalismos y banderas-corsé, espacio de esperanzas humildes, de rúas y cuestas por las que deambulan seres incompletos, gentes que han perdido con dureza y aún se levantan, que aguantan, algunas con ilusiones pequeñas, como un pábilo débil, que aún tienen para un guiño cómplice, que tratan con ternura la decadencia, o que agarrados a un chato como único consuelo todavía son capaces de decir sin aspereza "mira tú, el mocoso este…".

Los patios y las casas, empezando por la propia, los comercios, calles enteras cantan coplas y boleros que al charneguito le viajan hasta en el tiempo con historias terribles de amores y adulterios, de amancebamientos y venganzas, de pasiones que ocultan la grisura de una posguerra dura de digerir. Doña Concha Piquer, Marifé de Triana, Jorge Sepúlveda, José Guardiola o Antoñita Moreno dan escuela y conservatorio, hacen intuir eso de la tónica y la dominante sin tener jamás que nombrarlas. Así se aprende hacer canciones, a contar historias, a tocar el alma.

Un barrio así es como un fuerte del Séptimo de Caballería, un espacio propio y previo a la urbe dura, gigante y voraz. El Poble Sec, es el tapiz de la autenticidad de un cancionero, un barrio de humanidad indudable, la razón y verdad de Serrat.

**III. [Mostrarse al mundo].**

El mundo son espejos mal organizados, mal soplados, muchos malbaratados, cuando no deformantes y absurdos, esperpénticos. Del ser y la imagen, del asumirse y el conocerse, del yo o del super ego, ya no digo de los sosias, de los dobles, de los heterónimos…, se han escrito tratados enteros, complejísimos, cada uno de una escuela opuesta, enfrentada, contradictoria. El asunto de la identidad serpentea entre debates medioambientalistas y biologicistas, entre condiciones genetistas y culturalistas, entre la presión del grupo y el valor del individuo… Entre fanáticos y racionalistas.

Nuestro charneguito eclosionado, con plumaje aún inmaduro pero superviviente a la matraca educativa de la dictadura, con su apostura de soñador flacuchento, se hace carne entre lo que dará en llamarse la *nova cançó.* Culminados sus estudios de perito agrónomo en La Laboral de Tarragona, arrancó los de Biología en la Universidad de Barcelona y cumplió con la patria con grado de alférez. Mas es hora de soñar, mal que le pese a Seña Ángeles…

El mundo entero se entrega a la raíz, que no es exactamente folklore, pero es folk y pueblo, es *chanson* francesa, es contracultura y protesta, es modernidad… Cataluña suma a la época la opresión

de su cultura en la esterilidad cuartelera del franquismo, como lo harán otros cantautores por el resto de España.

Serrat empieza a cantar en público en catalán, con la naturalidad de su lengua paterna y cotidiana. Pero pronto, 1967, *Cançó de Bressol,* muestra su doble naturaleza con dolor y hondura trágica. No hay nada que explicar.

Joan Manuel en su veintena ya se bañaba cervantino para proferir a sus adentros un "Yo sé quién soy". Se afirma en la roca que edificará toda su vida: cantante en catalán y cantante en español, pensador y poeta en ambas lenguas, mal que les pesen a los conferidores de pedigrí. Serrat y Tarrés, Joan Manuel y Juanito. Defenderá sus ambos mundos, que en realidad es uno, de quienes no entienden los puentes, la diversidad y los encuentros, el respeto, la necesidad de la propia lengua, de la convivencia.

Josep y Ángeles, los abuelos asesinados, el Poble Sec, Belchite, Viana, Camprodón… el mozo se ha hecho hombre. Sólido. Listo para enfrentar la vida, que no se le ofrece en broma, que la toma con alegría, pero sin ceder en sus principios, que son su Memoria clara, su innegociable amor por la vida en libertad.

Nadie le guía. Y nadie le aparta, porque no se embosca.

**IV. [Empieza el baile, o el cante].**

En los grandes mitos, el héroe se construye desde abajo, sometido a encrucijadas y trampas del destino que, al decir de unos, van forjando el carácter. Mucho más fácil: *La vida te la dan, pero no te la regalan,* y conviene plantarse para hacer saber cuánto de uno hay sobre el tapete, cuánto se vende, qué es lo que nos define. En 1968, el Noi del Poble Sec, una nueva estrella rutilante, montó un lío monumental al exigir cantar en catalán la sinsorgada aquella del la-la-lá en Eurovisión. Fraga Iribarne, con la radioactividad por las nubes por el disgusto, dio orden de que aquel muchacho no volviera a aparecer por televisión, la prensa oficialista le tachó de traidor y fue vetado en todo medio radiofónico nacional. Pasó de estar con el viento de cola, a ver cómo se abría el vacío a sus pies.

La vida se le emputeció y mucho, pero Serrat no cedió. Es el momento del héroe, que, reconozcámoslo, pocos hubieran aguantado en su piel. Es hora de probar suerte en América, y a Brasil marcha, tal vez soñando que llega en un barco de nombre extranjero, de la mano de *Penélope*, que también es ausencia, y de allí luego pasa a Argentina, Uruguay, Chile, México, Colombia… Comienza su universalización, y aumenta su compromiso; porque Joan Manuel llega y se empapa, se inmiscuye, se hace propio en cada lugar.

Serrat va descubriendo y descubriéndose y topará otra riqueza más de su identidad: que su alma es bonaerense, que el Poble Sec, es vecino de San Telmo, que el suyo fue siempre territorio de tango… Y el Noi pasa a ser el Pibe, y que después del Barça, el Boca lo ha de perder. América se vuelve casa, hogar, patio, vecindad…, particularmente el
Cono Sur, y comienza así una de las grandes pasiones de ida y vuelta de nuestra música.

En 1970, vuelto a las patrias chicas, aún en blanco y negro, Joan Manuel participó en el encierro en Montserrat en protesta contra el Proceso de Burgos.

Ya salió nuestra ciudad pequeña, su vasta provincia –que en la Guerra ya se cruzara dolorosamente en la biografía paterna–, espacios de memoria confusa, de ocupación oscura.

El juicio sumarísimo militar a 16 militantes de ETA para los que se pedía la pena de muerte representó un claro canto de cisne de la dictadura, que recibió una fortísima contestación internacional que supuso, finalmente, la conmutación de aquellas condenas capitales por otras de prisión. Joan Manuel formó parte del encierro de 300 intelectuales contra aquellas penas de muerte en la montaña sagrada del catalanismo, con sus consiguientes represalias administrativas y económicas.

Este compromiso de Serrat volvió a ponerse de manifiesto en 1975 con los últimos fusilamientos de la dictadura franquista: cinco personas fueron ajusticiadas en Hoyo de Manzanares, Barcelona y Burgos, henos aquí de nuevo. En esta ocasión, el dictador-casi-cadáver y su jerarquía endurecida hicieron oídos sordos a la gran presión internacional contraria a las ejecuciones. Joan Manuel Serrat, desde México, donde estaba cantando, hizo unas duras declaraciones contra la dictadura y la pena de muerte que le supusieron una inmediata orden de busca y captura del Tribunal de Orden Público, impidiéndole volver a España. En el país que había acogido al grueso de los españoles exiliados en 1939, Serrat pasó su propio año de exilio conociendo la amargura de la distancia impuesta, de las ausencias. El disco que había publicado aquel año –*…para piel de manzana*–, fue retirado de las tiendas y la circulación del resto de su producción, bloqueada–. Ningún otro artista español sufrió entonces persecución igual.

El exilio y sus penurias sumó a sus carnes memoriosas, esas que ya llevaban el recuerdo de los abuelos, de las gentes maltratadas, de sus culturas lastradas, de las libertades encadenadas, de las huelgas reprimidas, de los estudiantes caneados, la pérdida, más allá del tiempo, del espacio de la niñez, del calor de su gente, de la luz de su mar…

Regresó en 1976, tras ser amnistiado. Mira tú por dónde, amnistiado.

**V. [Cantante, poeta, rapsoda].**

La canción de Serrat es canción popular. Alguno la tachó de éxito, como si con ello dijera alguna cosa despectiva. Y no. Lo suyo no es radiofórmula, cliché festivalero, hit del momento. Charnego de origen, entiende que nada hay más mestizo que la propia música, con su mixtura de ritmos y melodías, su abrazar de sonoridades nuevas, de vaivenes que llegan a lomos de invasores, en la crin de los trovadores, en el ronquío de un itinerante, en el pervivir clandestino de un sometido. La voz del pueblo, eso que han buscado todos los poetas y cantautores, todos los músicos nacionalistas, todos los folkloristas es, necesariamente, impura. Serrat, sin alharacas, viene empapado de la esencia que configuró el romance de ciego, la copla desgarrada, el bolero enternecedor, la canción de cuna agridulce, la ronda alegre. Sus bases literarias nacen del pueblo, como su canción y verso, y al pueblo van.

Su voz es potente por su escucha, y por lo que es y vive, pero también por lo que recibe de sus permanentes lecturas; he aquí, la esencia del juglar. Joan Manuel Serrat i Teresa es un trabajador incansable. Musas e inspiraciones siempre le encuentran trabajando, leyendo, tomando notas, generalmente de la letra a la melodía, pero podría variar. El verso pide y construye, que también es música.

Son constantes sus éxitos en una carrera que ocupa casi 60 años de vida activa – con 32 discos de estudio, 6 en directo y 13 recopilatorios–. El secreto de Serrat está en un manojito de hierbas que se suman a novedades rítmicas, a nuevos poetas, a arreglos fastuosos, a recuperaciones, a vueltas a lo de antes, a saltos al vacío… Esas hierbas propias, esa mezcla de espliego y romero, de erra arcillosa y alta, de piedra y sol mediterráneo siempre están en sus canciones, que dicen desde atrás, que cuentan sin abroncar, con las que hasta en las más hondas tristezas busca la belleza. Esas melodías con sus historias forman parte de la vida de centenares de millones de personas en el mundo, canciones con las que amar y encontrarse, con las que resistir y bailar, con las que afirmarse y vivir.

Serrat canta y proclama, expande, divulga, acerca, enseña, abraza, regala, besa… Con su verso va el de otros poetas en catalán y castellano, a un lado y otro del océano. Con ellos se funde y con algunos ha alcanzado inmensas cumbres. Ciñó a Rafael Alberti, a León Felipe, a Luis Cernuda, a García Lorca, a Mario Benedetti, a José Agustín Goytisolo, a Joan Vergés, a Ernesto Cardenal, a Josep Carner, a Pere Quart, a José María Fonollosa, a Eduardo Galeano, a Luis García Montero… Pero sus auténticas cumbres han sido D. Antonio Machado, Miguel Hernández y Joan Salvat-Papasseit. Con estos poetas, en castellano y en catalán, Joan Manuel se encuentra en estado de gracia, y a sus excelsos poemas los vuelve canción del pueblo, arrobo del corazón. Serrat se llenó así de Machado, y volviose algo Mairena, que tan bien le encaja en su carácter, y tendrá en
*Cantares* un himno eterno de firma conjunta. Todos temblamos cuando empieza ese

Todo pasa y todo queda
Pero lo nuestro es pasar
Pasar haciendo caminos
Caminos sobre la mar

Gracias a Serrat, mal que les pese a todos los herederos del fascio, se nos quebrará siempre el alma con las nanas de la cebolla, porque cuando hablamos de Memoria y Dignidad, sobran las soflamas y los golpes de pecho, y en la voz queda

Tu risa me hace libre, me pone alas.
Soledades me quita, cárcel me
arranca. Boca que vuela, corazón que
en tus labios relampaguea.

O la gran belleza de Salvat-Papasseit, con el paladeo de su verso:

Res no és mesquí
ni cap hora és isarda,
ni és fosca la ventura de la nit.
I la rosada és clara
que el sol surt i s'ullprèn
i té delit del bany:
que s'emmiralla el llit de tota cosa feta

Álbumes inolvidables, como Mediterráneo. Una discografía en la que todos sus vinilos son verdaderas joyas, rebosantes de canciones icónicas, que son ya un patrimonio universal.

**VI. [Burgos *conection*].**

De Burgos –esto habrá que mazarlo–, recibió Serrat uno de los grandes desprecios de su vida artística en 1984. En los años inmediatamente anteriores, 1982 y 1983, había dado sendos conciertos en la ciudad presentando sus últimos discos, *En tránsito* y *Cada loco con su tema*. En 1984, el entonces alcalde de Burgos, sujeto de oprobiosa memoria, que acabaría condenado e inhabilitado, decidió no conceder espacio municipal alguno a nuestro cantautor para poder llevar a cabo su concierto de la gira *Fa 20 anys que tinc 20 anys.* De por medio estaba su oposición cerril al primer gobierno autonómico de la Junta de Castilla y León, que por entonces llevaba un año de vida, con Demetrio Madrid como presidente.

El suceso lamentable podría haber dado para un sketch de Les Luthiers. El ímprobo delegado territorial de la Consejería de Educación y Cultura, D. José Luis Ollero Beriain, se las vio y deseó con la corporación municipal para tratar de celebrar las actividades infantiles y los estupendos conciertos que la Junta promovía aquel verano de 1984: Radio Futura, Gabinete Caligari, Derribos Arias, Incidentes Genuinos, y Joan Manuel Serrat. El alcalde innombrable y su concejal de cultura jugaban a las gracias semánticas y decía que, si el polideportivo era para deportes, ¿a qué meter un concierto que desconcertara el pabellón? Que, si los parques eran para pasear, ¿a qué molestar el solaz descanso del humilde trabajador y de la diligente *nanny* con un festival infantil que pudiera entorpecer la fotosíntesis del vergel? Ante argumentos tan propios de un Mastropiero municipal, el diligente delegado de la Junta se inventó una de las maravillas de nuestra juventud: el tren-charter cultural.

Miranda de Ebro, ciudad de Memoria pronta y generosa, acogió en su Pabellón deportivo de Anduva el experimento con Radio Futura, y continuó con Joan Manuel Serrat. El 12 de septiembre de 1984, un poco más tarde de la hora prevista, las 8:15 de la tarde, porque hubo que enganchar algún vagón más, los burgaleses se montaron en el tren de Serrat, como lo llamó la publicidad institucional. En tierra quedó la corporación municipal, el jefe de empréstitos del Banco Hispanoamericano, un retén de la Cruz Roja y la población sometida a reglas monásticas u ordenanza militar.

El innombrable munícipe convirtió nuestra ilusión por Serrat en una suerte de peregrinación, casi en un desagravio colectivo, un corto viaje lleno de emoción que, con mis 16 años, fue una afirmación de principios y lealtades, de amores, de canciones y versos, frente a tanta obcecación y carcundia, frente a tanto joder con todo lo nuevo que se emprendía. Serrat supo de los problemas y del traslado del concierto, claro, pero ¿conoció de nuestro estado de ánimo, de cómo fue y volvió aquel tren cantando a pulmón sus canciones? Es posible.

Joan Manuel Serrat visitó Burgos posteriormente, solo y bien acompañado, y siempre lo celebramos, pero quienes cogimos el tren de Serrat en septiembre de 1984 compartimos un hermoso momento de hermandad y juventud, de complicidad y belleza. Sobre las vías y en el pabellón de Anduva, en Miranda de Ebro, aquella noche hubo algo mágico, un momento íntimo en la multitud, un tiempo de rosas. Allá, puede que allá, algunos firmamos una suerte de pacto no sé muy bien con qué, pero cogimos fuerza para aguantar otros veinte, o cuarenta o sesenta años, al menos. Para resistir aquí, tierra de Alvargonzález…

El éxito del concierto fue tan arrollador que al día siguiente el periódico local no dijo una palabra. Tampoco al otro, ni el de después, ni el de más allá. Lo que, evidentemente, no era casual. Y nos dio igual, porque aquello no nos lo quitaba ya nadie.

Unos meses más tarde, el espíritu de Serrat se volvió a colar por entre las brumas de la ciudad. Una obra anquilosada de uno de los viejos edificios de la plaza mayor, cubierta con una pared de ladrillo, fue *aderezada* con el clásico perfil burgalés que silueteaba en negro la catedral, el ayuntamiento y el arco de Santamaría tratando de disimular con aquella pintura la fealdad de la grúa, la suciedad y la incomodidad generada. Días después, un ingenio, sin duda fan de Serrat, escribió sobre el pretencioso perfil *"¡Qué bonito es Baracaldo!"*. Solo le faltó añadir, *"¡en invierno y en verano!".*

Ahí sí mejoró la plaza, entonces brindamos jolgoriosos por los primos charnegos de Badalona y por los muchos más maquetos de Baracaldo.

Nunca está de más hacer un corte de mangas a los de la prosapia y la nariz enhiesta, a los del pedigrí y el apellido compuesto, eternos olvidadizos de que son los humildes, los de pañuelo y boina los que levantan el país, los que emigran y trabajan, los que se sacrifican, los que más ponen de sí. En la vida, todos somos charnegos, maquetos, gallegos…, y gracias a Serrat, puede que solo por esa vez, los que han andado cardando la lana, han tenido ocasión de llevarse la fama.

**VII. [A modo de fin].**

Vivimos una época de enroques y alucinamientos, de profundos despegues de la realidad, de distorsiones que dejan en chiquillerías las historias de don Belianís de Grecia y sus amores con la princesa Florisbella, hija del soldán de Babilonia. Los buenos tiempos nunca llegan del todo, al parecer, y cuando uno se sacude una dictadura y cree que es cosa de avanzar y avanzar…, le salen nostálgicos y enturbiadores, retrógrados y malquistadores que vienen a poner todos los palos que puedan para descarrilar la cosa.

La vida se hace menos mala, y dan ganas de pelearla cuando a tu lado surge alguien como Serrat. No es cosa de despreciar un regalo así.

Serrat ha caminado mostrando caminos, pocas veces fáciles, llenos de inseguridad y dificultades, caminos ante los que muchos cantamañanas, llegado el momento, miraron hacia otro lado o callaron; caminos unas veces de éxito, otras que suponían represión, desaparecidos, terror. Serrat se comprometió y se la jugó en España, en Argentina, en Uruguay, en Chile… Su implicación y generosidad, su empatía, su verdad y toda la belleza portada es la razón de que sus canciones se coreen por toda América Lana, también en Portugal, en Italia, en Francia, en Estados Unidos y en muchos países más.

La Universidad de Burgos, reconoce hoy su labor y entrega, su ejemplo y compromiso con carácter universal, reconoce la extraordinaria humanidad y sensibilidad de este hombre de afectos claros y amores constantes, de amistades inmensas, de principios honestos, de respeto hondo, de canto tierno, de mirada generosa, de compromiso con la Historia, con la Memoria, con la tolerancia, con la verdad, la justicia y la reparación con las víctimas de las dictaduras.

Joan Manuel Serrat i Teresa, que ya es Doctor por 13 universidades de España y América, ha recibido, además, la Medalla de Oro en las Bellas Artes (1994), la del Mérito en el Trabajo (2006), la insignia de la Orden Mexicana del Águila Azteca (2010) y la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio (2022). Está en posesión del Premio Nacional de Músicas Actuales (2010), el Grammy Latino a la persona del año (2014) y el Premio Odeón de Honor (2022). En 2023 fue nombrado Hijo Adoptivo de Orihuela, recibió el Premio Nacional de Cultura de Cataluña, el Premio Abogados de Atocha por su defensa de los Derechos Humanos, y la Medalla de Honor de la SGAE (2023). En abril fue galardonado con el Premio Princesa de Asturias de las Artes, 2024, que recogerá el próximo mes de octubre. Como se ve, Serrat no tiene necesidad alguna del doctorado que la Universidad de Burgos hoy le otorga, pero nosotros sí precisamos de él, de incorporar su ejemplo, su trayectoria y compromiso, por las veces que se ha mantenido fiel a sus principios, a cantar en catalán y en español, a defender las ideas de libertad y democracia en todo el mundo, por manifestarse en defensa de la vida contra la pena de muerte, contra la intolerancia y la ruptura de los principios de convivencia en nuestro país. Y por legarnos tanta belleza y tanto pensamiento con el que caminar… Lo necesitamos para dejar claro que es uno de los nuestros, o nosotros de él.

En el cierre de esta heterodoxa *Laudatio*, Joan Manuel, permíteme que mencione al maestro Antoni Benaiges i Nogués, y que, simbólicamente, lo ponga al amparo de tu corazón y tu memoria. Antoni Benaiges, un tarraconense de Montroig, maestro de 31 años, llegó en 1934 a Bañuelos de Bureba, a 50 km. de aquí. Traía una pequeña imprenta y, como tantos maestros republicanos, una gran ilusión por enseñar. En el aula, en aplicación de la pedagogía Freinet, los propios niños confeccionaban unos maravillosos cuadernos que después intercambiaban con otras escuelas que seguían el mismo método, como *El mar. Visión de unos niños que no lo han visto nunca*. Conocemos todos la bella y trágica historia que tocó vivir a este maestro que prometió a aquellos chiquillos del trigo el mar. Benaiges fue asesinado el 25 de julio de 1936, días antes de poder cumplir la promesa de llevar a los

niños a su Tarragona natal a conocer el Mediterráneo, que, también a él, qué se le va a hacer, le había dado tanta luz y bonhomía.

Tú sabes bien lo que esta memoria significa y de su importancia para nuestro presente.

“Castellanos de Castilla, ¡Miradle, que tenemos el Mar!”

Gracias.